

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 18.01.2025

Lugar: Domicilio del entrevistado en Viena, Austria

Entrevistadora: Ana Julieth Bastidas Moreno [AJBM]

Entrevistado: Fabián Durán Rodríguez [FDR]

Edición: Rayen Cornejo Torres, Ana Julieth Bastidas Moreno, & Fabián Durán Rodríguez

Número de Documento: Entrevista 14

Entrevista:

FDR: Hola, mi nombre es Fabián Durán Rodríguez. Nací en Cuba y acabo de cumplir 36 años, justamente ayer. Soy licenciado en Contabilidad y Finanzas; hice mi carrera en Cuba, lo cual me permitió adquirir una sólida formación en gestión de recursos, análisis financiero y toma de decisiones estratégicas. Durante varios años trabajé en diferentes áreas, y aprendí que la contabilidad no se trata sólo de manejar números, sino de entender los procesos y las personas que están detrás de esos números. Esa perspectiva me ha ayudado a gestionar proyectos con un enfoque integral, siempre buscando eficiencia e impacto positivo en cada área en la que me involucro.

En cuanto a mi vida personal, soy padre de una niña preciosa de cinco años, hijo y hermano. Son roles que valoro mucho, y que me han enseñado la importancia de la familia y de la conexión humana en todo lo que hago. Mi familia es mi motor, mi fuente de inspiración. Con ellos siempre encuentro apoyo y motivación para seguir adelante. Pertenecer a una familia me ha inculcado valores como el respeto, el compromiso y la solidaridad, entre

¹ *Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.*

otros que no podría enumerar todos ahora, porque, como puedes notar, estoy un poco enfermo, y mientras más hablo, peor me pongo.

Me considero una persona alegre, carismática, optimista, siempre buscando el lado positivo de las cosas. Tengo una gran capacidad de adaptación, ya que he tenido que hacer muchas cosas diferentes a lo largo de mi vida. El hecho de migrar también me obligó a salir de mi zona de confort, y poco a poco me he ido acostumbrando a vivir fuera de ella.

AJBM: Hablemos de tu motivación por migrar a Viena ¿Fue una decisión voluntaria? ¿Llegaste con la intención de quedarte o solo venías temporalmente?

FDR: Bueno, mi proceso de migración a Viena ocurrió en un momento en el que realmente yo no tenía muchas ganas de venir. Yo había estado aquí en 2011, de visita, para ver a mi hermana que ya llevaba unos veinte años viviendo acá. Vine por tres meses, y la verdad es que me gustó mucho. En ese momento incluso pensé que me habría gustado quedarme, pero no había terminado mi carrera universitaria, y además era un poco más difícil quedarse en ese entonces, así que decidí regresar a Cuba.

Recuerdo que una semana antes de regresar empecé a tener pesadillas. Soñaba que estaba de vuelta en Cuba, corriendo detrás de las guaguas, que es como les decimos a los autobuses allá, peleando con un montón de gente para poder montarme. Esos sueños fueron terribles. Pero de igual forma regresé a Cuba. Y bueno, finalmente vine de manera definitiva en 2017. Para esa segunda vez, no quería venir. Estaba bien en Cuba, estaba enamorado, tranquilo, cómodo. Pero mi madre insistía en que era mejor venir que estuviésemos todos juntos. Yo me negaba, y ella me dijo: "Mira, ven por tres meses, y si no te gusta, te regresas". Así que acepté. Compramos el pasaje de ida y vuelta. Pero una vez aquí, vendí el pasaje de regreso.

Los primeros dos meses fueron muy duros para mí. No tenía mis cosas, mi gente, hacía muchísimo frío en enero. El día que llegué estaba cayendo una nevada tremenda. Yo no estaba acostumbrado a algo así. Pero después conseguí un pequeño trabajo, mi función era ayudar en una discoteca. Cuando me pagaron la primera semana y vi el dinero en mis

manos, pensé: "¿Qué voy a hacer yo en Cuba?". Fueron como 360 o 400 euros, y nunca había visto tanto dinero en efectivo en Cuba. Ahí fue cuando decidí quedarme.

AJBM: Entonces, ¿podríamos decir que tu principal motivación para migrar fue la familia?

FDR: Totalmente. Vine porque mi madre me convenció. Quería que estuviéramos todos juntos: ella, mi padre, mi hermana y yo. Fue una decisión familiar. Y ya una vez aquí, vi una oportunidad. Porque en Cuba, aunque tengas menos, siempre tienes gente que te respalda, tu casa, tus amigos. Acá, sin trabajo ni dinero, vivir es mucho más difícil.

AJBM: ¿Hiciste el proceso de reunificación familiar para quedarte legalmente?

FDR: Exactamente. Desde que llegué comencé ese proceso, porque si decidía quedarme, quería estar legal y sin problemas de visa. Además, si decidía regresar a Cuba, esa visa me permitía venir a visitar a mi familia. Tuve mucha suerte: a los dos meses ya tenía la visa de reunificación familiar. Estoy consciente de que no todo el mundo tiene esa suerte. Emigrar no es fácil, y hacerlo solo es aún más difícil. Tener a la familia cerca hace toda la diferencia.

AJBM: ¿Cómo fue tu inserción al mundo laboral?

FDR: Mi inserción laboral comenzó a través de conocidos. Ese primer trabajo en la discoteca lo conseguí gracias a una persona que conocía a mi familia. Le insistí varias veces hasta que me dijo: "Está bien, ven a probar". Trabajé ahí unos siete u ocho meses. Luego conocí a un amigo que me habló de una oportunidad en un restaurante bastante conocido aquí en Viena, que también tiene sucursales en toda Europa. Conseguí un contrato de 40 horas, con seguro social y todo legal. Ese cambio fue importante porque me integró plenamente al sistema laboral austriaco. Todo fue gracias a las conexiones latinas que había hecho.

AJBM: ¿Tienes alguna anécdota de esos trabajos que quieras compartir?

FDR: Sí, en el restaurante tuve una situación con un jefe. Ya llevaba tiempo trabajando, todos me conocían. Un día estaba muy lleno, tipo 8:30 p.m., y como me tocaba cerrar, empecé a cambiar los frascos de sal, pimienta, aceite en las mesas, como era habitual. En

eso vino uno de los *managers* y me empezó a gritar en alemán: “¿Qué estás haciendo a esta hora?”, delante de todo el mundo. Yo apenas hablaba alemán en ese entonces, solo un nivel A1. Me gritó tanto que me dio pena. Le dije molesto: “Entonces no lo hago ahora”. Llevé las cosas de vuelta y seguí trabajando.

Más tarde, lo encontré en la cocina y ya no me aguanté. Le dije con mi alemán limitado: “Que sea la última vez que me gritas delante de la gente, porque la próxima te vas a quedar sin dientes”. Me pidió disculpas, dijo que estaba estresado. Le dije que cuando se estrese, vea con quién se desquita, pero que a mí no me vuelva a gritar. Desde entonces, me trató con respeto, pero buscaba apoyo de otros jefes para echarme, diciendo que yo trabajaba mal. No tuvo éxito porque todos sabían cómo trabajaba. Después de un tiempo decidí dejar el restaurante. Quería mejorar mi alemán para tener mejores oportunidades, porque allí pagaban poco. Entonces, primero hice un curso de alemán. Luego trabajé repartiendo comida en bicicleta, en jardinería para la ciudad —ese trabajo era cómodo, pero me daba dolor de espalda porque las herramientas no estaban hechas para alguien de mi tamaño. También repartí paquetes, regresé brevemente a la gastronomía, hasta que hace dos años encontré un trabajo en mi área: la contabilidad. Entré a una empresa dedicada a la venta y alquiler de aviones privados y viajes.

AJBM: ¡Qué interesante! Hablemos de los estereotipos que se asocian a lo latino ¿podrías nombrar alguno?

FDR: Uno de los estereotipos más marcados es, que, si eres latino, sabes bailar sí o sí. Aunque no lo sepas, haces cualquier movimiento y ya piensan que eres lo máximo. En nuestras tierras siempre hay música, baile, y eso acá se ve como algo exótico. No importa si vienes de Cuba, Colombia, Perú o cualquier otro país: todos asumimos ese papel alegre, optimista, cercano. He notado que a los latinos nos acogen mejor que a otros migrantes, como los de Turquía, países árabes o del sudeste de Europa. No sé si es por ese mismo estereotipo de alegría, pero la acogida suele ser buena. Eso es lo que he sentido yo.

AJBM: ¿Has tenido alguna experiencia en la cual te hayan atribuido a ti ese estereotipo u otro? ¿cómo has reaccionado al respecto?

Cita esta entrevista como: Entrevista con Fabián Durán Rodríguez. Entrevistado por Ana Julieth Bastidas Moreno, 18.01.2025. Entrevista editada por Rayen Cornejo Torres, Ana Julieth Bastidas Moreno, y Fabián Durán Rodríguez. Proyecto Viena Latina. Viena, Austria. En: www.vienalatina.org/archivo/

FDR: Por supuesto, muchas veces me ha ocurrido, que cuando estoy en algún sitio conversando con personas de otras nacionalidades no latinas y les digo que soy cubano, asumen que yo se bailar, sin yo haberles dicho esto.

AJBM: Pasemos a hablar de la comunidad latina, primero: ¿cómo caracterizarías a la comunidad latina en Viena?

FDR: Bueno, mira, en realidad no estoy muy seguro de cómo caracterizarte a la comunidad latina en Viena, porque no es que me mueva mucho dentro de una comunidad. Sí conozco a muchos latinos acá, claramente, pero no tengo contacto frecuente con la mayoría. Tengo contacto con algunos, y de hecho a veces nos reunimos a jugar voleibol, por ejemplo, una vez por semana —aunque ya hace tiempo que no voy—, pero estuve haciéndolo durante bastante tiempo. Lo que me gusta de la comunidad latina es que es una comunidad que busca para encontrarse, para hacer algo, para activarse, para moverse, hacer vida social con otros latinos, compartir experiencias, comida, etc. He visto en un par de ocasiones que han hecho actividades donde cada quien lleva su plato típico o algo que pueda aportar, y se pasa muy bien. Se pone música, se crea un ambiente que recuerda mucho a la tierra de uno. Yo estoy seguro de que en casi toda Latinoamérica es igual en ese sentido. De donde yo vengo también es así. Entonces eso me recuerda mucho a mi tierra, el hecho de compartir con la gente. Encontrar eso aquí de vez en cuando, la verdad, me gusta.

AJBM: ¿Identificas alguna organización u colectivo latinoamericano que convoque a la comunidad?

FDR: No, realmente, no he escuchado algún colectivo u organización que nos convoque a los latinos. Es más una instancia informal.

AJBM: Perfecto, ¿y cómo caracterizarías a la comunidad de tu país de origen, en este caso Cuba?

FDR: Bueno, si te hablo de los cubanos, te diría que somos fiesta. Al cubano le gusta la fiesta, compartir, comer. En Cuba nos gusta que, cuando organizamos algo, venga la gente, coma de todo lo que hay, se brinde, se baile, se ría. Somos un poco payasos en ese sentido,

porque queremos que la gente se lo pase bien, y a veces exageramos para lograrlo. Hacemos chistes que a veces ni dan risa, pero lo importante es que se rían con uno. Entonces sí, los cubanos somos acogedores. Nos gusta atender bien a nuestras visitas, hacerlas sentir especiales.

Y también la música es vital para nosotros. Es muy difícil que hagamos un evento sin música. Tenemos algo muy característico: el dominó. En Cuba se juega muchísimo y cuando ves a la gente reunida jugando dominó, parece que están peleando, pero no es así. Es parte del juego. A veces se sube un poco el tono, pero solo es parte de la diversión. Me gusta eso. De hecho, durante el verano aquí en Austria, tuve la oportunidad de ir varias veces a unos encuentros en la orilla del río, donde también se jugaba dominó. Ahora me acordé. Íbamos allá, había bastantes cubanos, aunque claramente otras nacionalidades también eran bienvenidas. Cualquiera que quisiera ir a pasarlo bien era bien recibido.

Cada uno llevaba algo de comida, bebida, y siempre había de todo: ron, vino, refrescos, carne, arroz, etc. y por supuesto, música. Siempre había varias bocinas por si una se quedaba sin batería. Era un ambiente espectacular. También el escándalo, porque nosotros los cubanos somos escandalosos, no lo voy a negar. Nos gusta hablar alto, que se nos escuche. Eso te puedo decir de la comunidad cubana.

AJMB: ¿Quién organizaba estos encuentros y cómo se difundían?

FDR: Tenemos un grupo de WhatsApp denominado "Dominó Cubano Viena" y ahí nos poníamos de acuerdo cada vez que se iba a hacer el encuentro, que prácticamente era todos los domingos.

AJBM: Wow, qué interesante. Hablemos de las oleadas o perfiles migratorios provenientes de Cuba en el transcurso de la historia. ¿Podrías contarme algo de eso o de algún hito que haya marcado esa migración?

FDR: Bueno, te cuento. Cuando triunfó la revolución en 1959, los primeros que emigraron fueron los que no estaban de acuerdo con el nuevo gobierno, con el régimen que se instauró con Fidel Castro. La mayoría se fue a Estados Unidos. Muchos de ellos eran

personas a quienes les habían decomisado propiedades, terrenos, casas, porque Fidel llegó con la idea de que todo debía ser igual para todos. Entonces, les quitó a los que tenían más para repartir entre los que no tenían nada.

Esa fue la primera gran oleada migratoria. Luego, con el tiempo, el régimen se fue consolidando, y aunque para muchos pobres la situación mejoró en un principio, con los años la situación del país fue empeorando. Hoy en día, prácticamente nadie quiere quedarse en Cuba. Tal vez algunos mayores de 70 años que todavía creen en el sistema, porque no conocen otra cosa. Pero la juventud, incluida mi generación —yo tengo 36—, ya no cree en eso. Y de los más jóvenes, entre 10 y 25 años, no hay uno solo que quiera quedarse en Cuba. Si les das la oportunidad de irse a Haití, se van. Imagínate lo extrema que es la situación.

AJBM: Admirable esa situación que nos cuentas. Qué bueno que hoy tengas la oportunidad de estar acá y ver las cosas desde otra perspectiva.

FDR: Me siento muy bendecido con eso, la verdad.

AJBM: Bueno, pasando a otra pregunta: ¿qué aportes socioculturales de la migración latinoamericana consideras relevantes en la vida en Viena?

FDR: Bueno, desde mi punto de vista, nosotros los latinos hemos venido a darle vida y color a este país. Recuerdo que cuando vine por primera vez de visita en 2011, no había tantos latinos como ahora. En ese entonces todo era gris: los autos eran grises, blancos o negros. No veías colores, todo era apagado, como una ciudad muerta.

Yo pienso que nosotros hemos traído alegría, el ser positivo. Eso ha hecho que la gente de acá también cambie, que se vuelvan más abiertos a otras culturas, a los emigrantes. Les hemos obligado a socializar, porque nosotros somos muy sociables, y aunque ellos no quieran, terminan socializando con nosotros. Además, hay muchos latinos que han montado negocios acá: restaurantes, escuelas de baile, etc. Eso ha hecho que la comunidad se expanda y se integre más. Especialmente en Viena, que es donde más se nota. En otras ciudades también hay latinos, pero aquí hay más movimiento.

Cita esta entrevista como: Entrevista con Fabián Durán Rodríguez. Entrevistado por Ana Julieth Bastidas Moreno, 18.01.2025. Entrevista editada por Rayen Cornejo Torres, Ana Julieth Bastidas Moreno, y Fabián Durán Rodríguez. Proyecto Viena Latina. Viena, Austria. En: www.vienalatina.org/archivo/

AJBM: Qué interesante. Ya que mencionas restaurantes y lugares latinos, ¿conoces alguno que recomiendes?

FDR: De recomendar no estoy muy seguro, porque no conozco muchos. Pero uno al que he ido y se come bastante bien es un restaurante mexicano llamado "Santos", que está en el distrito siete, cerca de Mariahilfer Straße. A pesar de estar en pleno centro, se siente muy latino. Hay varios latinos trabajando allí, y la comida es muy buena.

AJBM: Excelente. Y en cuanto a lugares de esparcimiento, de baile o de fiesta, ¿destacarías el aporte de alguno?

FDR: Rumba y Mambo. Para mí eso era lo máximo, aunque solo funcionaba en verano. Lamentablemente, ahora esa área la han convertido en una especie de playa y ya no van a poner más esos locales. Entonces, ahora solo podría recomendar *Danzón*, que sigue siendo un club latino. Aunque hay menos latinos que antes, todavía se pueden encontrar, y está bien para ir.

AJBM: Y para terminar esta entrevista, ¿cómo te sientes en Viena?

FDR: A mí Viena me encanta. Es una ciudad que me gusta muchísimo, y le estoy muy agradecido. He tenido aquí muchas oportunidades que en Cuba no habría tenido, sobre todo por la situación económica. Claro que no todo es perfecto. Por ejemplo, no me gusta el frío, no lo soporto. Si Viena no tuviera invierno, sería la ciudad de mis sueños. Pero el frío está ahí, no se puede evitar.

Otra cosa que no me convence es el sistema de salud. En Cuba, los médicos te atendían bien desde la primera, te diagnosticaban y resolvían. Aquí siento que no es igual, porque parece que el sistema está hecho para que tengas que volver una y otra vez. Pero fuera de eso, todo lo demás me encanta: el transporte público es excelente, la ciudad es limpia, bonita, se ve que los impuestos se usan bien. No como en nuestros países, donde los políticos se lo roban todo. Entonces sí, Viena me gusta mucho, tiene mucho potencial.

AJBM: ¿Pero tienes pensado quedarte definitivamente en Viena?

FDR: No, desgraciadamente no. Pero no porque no me guste la ciudad, sino por el frío. Estoy pensando en moverme a un lugar más cálido. Aunque también tengo que valorar qué perdería si me voy, porque aquí tengo muchas cosas. Hasta que no encuentre un lugar mejor en todos los sentidos, no creo que me vaya. Y está difícil, porque Viena lleva más de 10 años siendo considerada la ciudad con mejor calidad de vida del mundo.

AJBM: ¿Te gustaría agregar algo más para cerrar esta entrevista?

FDR: Quiero agradecerte a ti por entrevistarme. Realmente nunca imaginé que alguien me fuera a entrevistar para algo, así que me hace mucha ilusión formar parte del programa que ustedes están haciendo con Viena Latina. La entrevista me ha llevado a lugar donde nadie me había llevado antes. Nunca pensé que hablaría sobre mi vida frente a un micrófono.

(Agradecimientos y despedida)

